

El sijo coreano: un formato poético de siglos

Dr. José M. Prieto

Catedrático de Psicología, Universidad Complutense, Madrid



Publicado en Alfonso Ojeda y Alvaro Hidalgo (2011), *Corea, imagen y realidad*, Madrid: Centro Español de Investigaciones Coreanas y Entorno Gráfico Ediciones, p. 57-76.

En las presentaciones de libros suele haber preguntas cándidas de buena voluntad y las hay también con ganas de incordiar, por decirlo amablemente. Por ejemplo, si se presenta un poemario, un ensayo sobre poesía coreana, japonesa, vietnamita, con presencia del embajador o del agregado cultural, le preguntarán sobre la influencia de la poesía china. La respuesta directa es sencilla para fijar el contrapunto: ¿puede entenderse la poesía española sin la influencia de la poesía griega, latina, judía, árabe, católica? La respuesta es no, es decir, la deriva cultural es un hecho como lo es la deriva genética de padres a hijos.

Los narcisismos nacionalistas dan de sí lo que dan de sí las fronteras: están horadadas por carreteras, se las saltan, por la barrera del sonido, los aviones, las ningunean los barcos, los turistas, los emigrantes. Cada vez se traduce más y cada vez hay más matrimonios mixtos, más adopciones de niños de lejanas tierras. Sólo los castizos insisten en que se hable la lengua local, la lengua de mi pueblo. Son una especie a extinguir, como las mangas de los chalecos, cortos; las viseras sobresalen poco más allá de la nariz.

Sijo, sicho, siyo, shijo son distintas transcripciones de la misma denominación de origen, un breve poema coreano que se sustenta en un pequeño conjunto de sonidos destacados, en torno a cuarenta y cinco sílabas (hay que llamarlas de alguna manera asimilable), organizadas en torno a tres versos de quince (formato clásico), que, a lo largo del siglo XX, ha dado lugar a desdoblamiento en seis versos (en las traducciones al español por ejemplo) o más versos. Cada sijo tiene, al menos, dos partes, la última ha de sorprender, dar un corte, hacer una broma, sugerir un giro inesperado en la situación planteada por la primera (Sue-Park, 2007).

El factor sorpresa en la parte final es una de las señas de identidad de los sijo y ello apunta a la tradición poética zen que subyace, uno de sus estudiosos en español es Bahk (2001) y en inglés Kim (2002). Este efecto sorpresa, de encantamiento, ha

recibido el nombre de duende en el cante flamenco como puso de relieve Federico García Lorca (1898-1936) en 1933, en una conferencia que impartió en Buenos Aires, de la que existe reseña escrita por él y ampliada por admiradores (García Lorca, 2010).

A menudo los sijo han sido cantados, sobre todo por mujeres. Tras analizar la entonación de 29 poemas – canciones en labios de mujeres expertas en esta modalidad expresiva, McCann (1976) llegó a la conclusión de que, hablando con propiedad, “debe verse el sijo como un formato de versos acentuados, y no exactamente sílabas”(p. 114). Se trata, pues, de patrones vocalizables en el tiempo verbal modulable. De ahí que los sijo se canten o se declamen con ciertas inflexiones prescritas, muy estrictas durante siglos y más volubles durante los últimos cien años. Ambas modalidades coexisten en el habla; en las transcripciones existe un antes y un después a raíz del alfabeto. “Tras la proclamación de los alfabetos coreanos en 1443, el sijo floreció porque permitía a la mente expresarse de modo libre, puro y simple” (Lee, 1994, p. ix).

1. La escritura coreana

En Corea el lenguaje escrito se ha expresado a través de dos sistemas diferenciados. El *hanja* es un catálogo de caracteres de raigambre china y por tanto basado en ideogramas: ha sido el sistema tradicional de alfabeto (es un decir) y los sijos clásicos, hasta el siglo XIX, están reseñados con esa tipografía. Entra en juego el hemisferio derecho, visual, que hace posible el reconocimiento de ideogramas que son, a menudo, pictogramas con lectura silábica. Destaca la plasticidad literal, se contrastan ideogramas en la expresión poética y se ensambla el sentido contextualizándolo.

A la hora de traducir, cuando están escritos en caracteres *hanja* los sijo han de ser interpretados previamente, ya que lo que se ve son ideogramas, es decir caligramas contrapuestos, palabras, nociones. Por ejemplo, casa, agua, madrugada pueda dar lugar a varias re combinaciones para hallarle un sentido que sea coherente en un lengua occidental como la española donde abundan las frases copulativas, y los singulares, plurales, los artículos, los pronombres, las comas, los puntos están identificados gráficamente en un alfabeto al estilo occidental y el que se creó también en Corea. Es una secuela de la estandarización progresiva de la comunicación por escrito.

A mediados del siglo XV se concibió un alfabeto propiamente dicho, llamado *hangul*, que contiene 14 consonantes y 10 vocales que a lo largo del siglo XX se ha convertido en el estándar de la comunicación escrita. Por tanto, los sijo se han reseñado, cada vez más, con letras y se involucra, fundamentalmente, el hemisferio izquierdo.

Ornstein (1998) fue el pionero que empezó a señalar las consecuencias de esta diferenciación cortical en el funcionamiento cognitivo. No es lo mismo visualizar que deletrear a la hora de comprender y recitar... poemas. Ello explica el óptimo funcionamiento intelectual de los escolares asiáticos que estudian y se expresan con ideogramas y con alfabeto en Estados Unidos y en Europa. Son brillantes, ágiles.

Los sijo clásicos sólo los pueden estudiar los eruditos que entienden la grafía china, *hanja*. Los sijo del siglo XIX en adelante los puede leer la gente habituada al *hangul*, el coreano que se aprende en las aulas, el que permite hojear la prensa.

En el año 2005 el museo Guimet de París organizó una exposición, dedicada al arte coreano, titulada “*poesía de la tinta*” en la que se exhibieron 156 rollos representativos del período 1392-1910, en los que se combinaba caligrafía, dibujo y poesía (Cambon y Carroll, 2005). La diferencia en el modo de escritura era patente en la distribución de un poema a lo largo y ancho del rollo. Predominaban los escritos al estilo chino, cultos, pues, al pasarlos a limpio resaltaban, flotaban sobre los dibujos.

La clave estaba en el manejo del pincel y un personaje medular fue el letrado funcionario. Uno de los méritos para acceder a ese puesto era escribir poesía además de demostrar un dominio apropiado de conocimientos técnicos y administrativos, memorización e inteligencia práctica, entendida como capacidad de resolver problemas. En España su especialidad es el enredo, leguleyo.

“¿Qué es un letrado coreano? La tradición académica bajo el impulso regio: el mundo de los exámenes, del elitismo y del saber, donde la poesía y la literatura clásica sirven de marco de referencia” (Cambon, 2005, p. 11). En los momentos de asueto, además, el funcionario podía dar rienda suelta a la expresión artística al combinar texto, imagen y lírica. Recurría al pensamiento metafórico cuando tenía hartazgo de pensamiento administrativo y argumentación lógica. Muchos de estos rollos pasaban de mano en mano. Si los apreciaban los copiaban y difícil era distinguir la copia del original. Eran reuniones de solo hombres donde se mostraban ejemplares coleccionados al mismo tiempo que se charlaba, se bebía y se hacían trueques o préstamos entre caballeros.

En España el alfabeto ha sido cambiante, griego, latino, hebreo, árabe con algunos añadidos castellanos, por ejemplo, la ñ o algunos artificios como la ll y la ch. Es decir, hasta la masificación universitaria que ha traído el castizo como estándar en las aulas, los licenciados sabían leer poemas en caracteres culturales específicos de un período concreto de la historia de España. Están ahí esos caracteres no latinos (que han

sido hispanos durante muchos siglos) en las tumbas, en las sinagogas, en las mezquitas que se desentierran y se restauran. En las iglesias los versos latinos marcaban la pauta noble, en los discursos, en las ceremonias, en el comienzo del curso académico. Los versos vernáculos tuvieron que abrirse paso a codazos entre aquellos que hablaban latín y mandaban. A partir del siglo XIX los versos, en las escuelas, en la lengua popular y a partir del Concilio Vaticano II los poemas traducidos, comprensibles, por ejemplo, en la misa. Todavía se escucha el Te Deum, el Tantum ergo, el Veni Creator en ocasiones importantes. Los caracteres griegos aparecen al plantear una etimología en ambientes cultos. Hay un antes y un después en la cultura poética española a partir del manejo o no de alfabetos distintos al latino. La gran mayoría de los titulados universitarios españoles solo conoce un alfabeto. El solfeo es otro alfabeto y muchos cantantes y músicos lo son de oído.

Durante siglos se han catalogado en antologías los sijo. No tenían un carácter erudito ni enciclopédico: eran manuales de consulta entre aristócratas, funcionarios o monjes para su formación individual y social. El cultivo de los sijo permitía asegurar cierta continuidad en la identidad cultural y política de la corte. Es decir, los dirigentes aprendían a apreciar los sijo y a escribirlos, haciéndose públicos y notorios los que descollaban por su enjundia. Constituían un lenguaje para entender y representar el mundo y, en el día a día, facilitaban las relaciones amables entre personas de distinto sexo. La práctica de la poesía era, pues, higiénica, desde el punto de vista mental, emocional y espiritual. “En la práctica, la mayoría de los poetas eran funcionarios del gobierno o alto cargos jubilados” (Lee, 1994, p. vi).

No ha sido ese el caso en la poesía española. Las recopilaciones de coplas antiguas ha sido el resultado de iniciativas personales de algunos curas, señores feudales, maestrillos con su librito. Ha sido objeto de tesis doctorales a lo largo del siglo XX, sobre todo, y el resultado de hallazgos imprevistos al tirar paredes en casas a punto de derruirse. Se descubrían, emparedados, manuscritos, libros: era un peligro conservarlos a la vista si el inquisidor llamaba a la puerta. De ahí la tradicional costumbre de no leer libros en España: era saludable. Leerlos acababa siendo pernicioso, antes o después. La autoridad no apreciaba a los listos si leían publicaciones foráneas. Solo unos pocos supervivientes de tradición judía se transmitían libros de padres a hijos, libresco los chuetas en Palma de Mallorca. El test del algodón es sencillo: comprobar cuantos libros antiguos se han recibido como herencia familiar. En la gran mayoría de los hogares españoles ninguno, desaparecidos, podían quemar.

Durante siglos en la cultura cristiana ha estado presente el juicio crítico de San Agustín (354-430), uno de los pilares del pensamiento atávico católico. En su ensayo *Contra los Académicos* afirmó que “la poesía es el vino de los demonios”. De ahí a la hoguera un paso y, siglos después, la Inquisición maltrató a menudo a los poetas, sobre todo a los místicos, San Juan de la Cruz (1542-1591), Santa Teresa de Jesús (1515-1582) o el maestro Eckhart(1260-1328). No ha sido así en la óptica coreana, los poetas eran monarcas y aristócratas (señores con poderío diurno y militar) o monjes y chamanes (señores con poderío mágico y nocturno). Entraban y salía de palacio a menudo, se estimaban, se temían.

He aquí la premonición de la madre de Chong Monju (1337-1392) que aconsejaba a su hijo no acudir a un banquete en concreto, al tanto ella de las refriegas palaciegas (Kim, 1994, p. 7). Hay una alusión directa al cuerpo lavado y acicalado que es un cadáver yerto.

*No te aventuras, blanca garza real, en el valle donde los cuervos pelean,
furiosos envidiarán tu blancura.*

Mucho me temo que negro me entreguen tu cuerpo lavado y acicalado.

2. El trasfondo cultural de la poesía coreana

En la cultura occidental los poetas son un pequeño grupo de personas que escriben por “inspiración”, según recalcó Platón (428-347 a.c.) en su *Apología de Sócrates*. Esta noción ha prevalecido durante siglos: los poetas vienen a ser los intérpretes de los dioses; les atienden y entienden beatíficamente. En el *Timeo* Platón introdujo la noción de “mimesis”, es decir, la imitación artística que hacen los poetas de aquello que encuentran apetecible y que con buen gusto lo reproducen. La secuela directa ha sido situar la poesía entre las Bellas Artes, aquellas que practican los artistas, unos pocos bienes dotados e iluminados. La gran mayoría de los ciudadanos tardan años en apreciar sus obras, en darles el reconocimiento que no les dieron en vida. El filtro es la enseñanza escolarizada, no la lectura directa de los poemarios de principio a fin. Solo se leen completas las novelas.

Quienes se adentran en el estudio de la cultura coreana constatan que la redacción de textos poéticos constituía y constituye uno de los ejes centrales del proceso educativo entre las personas educadas y entre los dignatarios por serlo. “En Corea como en China la pintura es la hermana de la caligrafía y ella está también ligada a la poesía”

(Cambon, 2005, p. 13). Es decir, el arte de comunicarse tiene una raigambre visual muy fuerte pues se concreta en unos rollos. La mayoría son verticales, se leen de arriba a abajo pero se vislumbran de abajo a arriba. Dicho de otro modo, están situados por encima del hombro de la persona que los presta atención en una perspectiva ascendente. Los horizontales se despliegan de derecha a izquierda y se leen paulatinamente, como una película que se descorre en el espacio y en el tiempo.

Durante siglos ha subyacido la influencia de Confucio (¿551-478?): “los poemas sirven para estimular la mente, puede usarlos uno mismo contemplativamente, enseñan el arte de hacerse sociable, muestran cómo acomodar emociones como el resentimiento, permiten aprender las obligaciones más inmediatas con los padres y las más remotas con los dirigentes, nos familiarizan con los nombres de las aves, las bestias y las plantas” (Analecta, libro XVII, Capítulo 9). En otras palabras, la poesía es el habla natural de las personas al socializarse, al sintonizar con la naturaleza. La secuela directa ha sido entender los poemas como una herramienta de comunicación eficiente cuando se trata de educar a la gente menuda para la ciudadanía.

Esta perspectiva nunca se ha tenido en cuenta en la cultura griega y latina, donde la poesía tenía un componente eminentemente lúdico o teatral y solo en determinados casos el propósito era específicamente didáctico. Por ejemplo, *el arte de amar* de Publio Ovidio Nasón (43 a.e.c. y 17 d.e.c.), fue un tratado erótico festivo destinado al gran público. Se puso de moda entre los jóvenes romanos y el emperador Cayo Julio César Augusto (63 a.e.c y 14 d.e.c) le envió al exilio por considerarlo un corruptor de menores al parecer. Escribir poesía voluptuosa pasó a ser, cada vez más, con los cristianos en el papel de ordeno y mando, un delito durante siglos. No así en Corea, “la manera de expresar... el placer del encuentro... los sentimientos amorosos es muy peculiar en el sijo, casi siempre alusiva, contenida e insinuante” (Tae-jun y Filinich, 2005, p. 52). El libro de Liu Dalin (2010), profesor en la Universidad de Shanghai, es una recopilación ilustrada de los aspectos estéticos y líricos que estaban presentes en círculos privilegiados de la clase dirigente a la hora de los devaneos. Como botón de muestra este poema de Kim Deok-ryeong (1567-1596). Lo escribió cuando estaba en prisión; era un militar de rango.

*Cuando se incendia el monte en primavera
se queman las flores pendientes de brotar,
hay agua para apagar el fuego del monte,
pero al prenderse el fuego sin humo en mi cuerpo*

ni siquiera hay agua para extinguirlo (p. 55).

En la tradición de Confucio la educación sentimental se expresaba con términos entonados. No se trata de aprenderse poesías de memoria, de recitarlas de modo más o menos convincente. Se cuestión de aprender a convivir introduciendo toques estéticos y conversadores en momentos apropiados, es decir, al interactuar con la naturaleza, con la pareja, con la autoridad, con los hijos. Se combina belleza y placer en la comunicación oral y escrita, con pinceladas de ironía. U, T'ak (1263-1343) fue un letrado del que se conservan dos sijo, con sentido del humor ambos, he aquí uno (Kim, 1994, p. 4).

*La brisa de primavera ha derretido la nieve en las colinas,
se ha largado sin dejar huella,*

*¿podría cogerla prestada un instante para aventarla sobre mis cabellos?
Quisiera aventar la escarcha de los años que se espesa detrás de mis orejas.*

Este es un sijo contemporáneo de Unsong (1995, p. 113) que marca distancias respecto a la educación religiosa teísta; los dioses y las drogas demasiado a menudo conviven en las aulas y en el recreo.

*Adictivos los dioses y las drogas.
Sin un suministro constante los mortales se quedan inactivos.
Habiéndome liberado de ellos convivo con mis limitaciones.*

3. El sijo en su contexto cultural

El origen legendario de la poesía coreana es el *Canto de los Pájaros Amarillos* atribuido al Rey Yuri que vivió, se estima, hace treinta y siete siglos. El punto de partida más plausible son las cuartetos chinas a las que eran aficionados los monjes, andariegos sin fronteras, habituados a leer y escribir en el formato *hanja*, usual en las ceremonias. Durante el imperio Sila (668-936 e.c) la moda eran canciones con versos, *Hyangka*. Durante el reinado Koryo la tónica fue canciones en prosa.

A partir del siglo XV se estableció la distinción entre poemas largos (*Jangga*) y cortos (*Danga*) que, a mediados del siglo XVIII, empezaron a llamarse *Sijeolga* (nueva canción popular) hasta que se acuñó la expresión *sijo* que formaba parte del título de la antología que publicó en 1920 Ch'oe Namson (1890-1957) .

- “El sijo es un poema breve de tres versos y cada verso tiene aproximadamente quince sílabas, aunque este número puede variar. Un verso

se divide en dos hemistiquios que, a su vez, se distribuyen en unidades más pequeñas, el llamado pie métrico” (Tae-jun y Filinich, 2005, p. 12).

- “ El sijo es un poema lírico tradicional de tres líneas o versos que promedian cuarenta y cinco sílabas en una estrofa, cada línea constituida por cuatro agrupamientos de frases con una pausa mayor después de cada agrupamiento. No equivale exactamente a una cesura” (Kim, 1994, p. XVII).
- “Los escritores contemporáneos de sijo generalmente ignoran el yugo del límite silábico y mantienen el formato de tres líneas por estrofa” (Unsong, 1995, p.viii).

Los hemistiquios o agrupamientos mencionados han variado a lo largo de los siglos, por lo que no parece ser un referente estable como reconocen, por separado, los autores citados a partir de revisiones antológicas que reseñan. “El tema se plantea en la primera línea, se desarrolla en la segunda y en la tercera se presenta un contra tema, un giro inesperado o se redondea el asunto con resolución” (Kim, 1994, p. XVIII). En su siguiente libro, al ocuparse de los sijo escritos en el siglo XX, apostilla “ ...esto quiere decir que el poeta tiene bastante libertad en el tratamiento que puede dar al patrón básico” (Kim, 1997, p. 233).

Desde el punto de vista etimológico la palabra sijo viene a significar también “canción estacional” lo que entraña la alusión a elementos cambiantes de la naturaleza en cada época del año. Existe, pues, cierta conexión con el haiku (Prieto, 2007). En este caso la tradición coreana es previa a la japonesa, si se tienen en cuenta las vinculaciones históricas entre ambos países. El sijo es la cremallera que fusiona el espíritu con el entorno en el que se canturrea: “... . la poesía coreana no es más que la naturaleza misma transplantada al plano de los sentimientos humanos o viceversa. Lo prueba que en Corea *escribir versos* equivale a decir cantar a la luna y al viento, ya que la naturaleza ha ocupado, y ocupa, el escenario principal de las imágenes y metáforas de la lírica coreana.” (Min, 1983, p. 7)

Esta es una de las derivaciones del taoísmo en Corea, entender la poesía como *El Tao del Viento y de la Luna* según la denominación acuñada hace más de veinte siglos: **Fung-Wol-Do**. Hace algo más de diez siglos pasó a ser *El Tao del Correr del Viento*, es decir, **Fung Ryu-Do**, según resaltan Min, Aceves y Tae (2001). El espíritu de la poesía “es un camino de perfección”... “escribir ha sido un medio de alcanzar algo más perfecto...nunca un fin en si mismo... es un tao” y... “se ejercita, de modo físico y mental, mediante la práctica taoísta para lograr la inmortalidad de carne y hueso. Si el

poeta quiere hacerse gran sabio, practica las virtudes confucianas. Y si aspira a la iluminación búdica, se iniciará en la meditación zen” (p. 10).

Este poema del monje Hyeshim (1178-1234) describe un encuentro consigo mismo transparente con connotaciones búdicas (Kim, 2002, p. 12). Conviene recordar que el zen es una mezcla de taoísmo y budismo al menos.

*A solas, sentado en la orilla de la alberca
descubro un monje brillante en el agua,
sonrientes nos miramos cara a cara
yo le hablo y él... no me responde.*

“*Sentado a solas*” es una expresión zen que viene a significar que meditaba en posición de loto muy posiblemente, era el estándar. *Yo le hablo y él no me responde*, es una manera de recalcar la comunicación sin palabras, muy pertinente, entre maestro y discípulo, que se examinan *cara a cara*. La enseñanza occidental apesta a palabrería. Los sijos se escriben podando frases como pone de relieve el poemario de Prieto (2011).

En el sijo intermedio (*ossijo*) se alarga el primer verso y en el largo (*sasol sijo*) se expanden los versos hasta desembocar en frases que acaban siendo prosa poética (no hay tradición de versículos en coreano, tampoco en español, los versículos bíblicos se recitaban en latín).

Además del sijo lírico también ha habido sijo de contenido social y político. He aquí tres ejemplos (breve, intermedio y largo) de Yi Sang (1910-1937), poeta tan polémico como innovador, era arquitecto de profesión. Leía en inglés y en francés a sus poetas favoritos de la vanguardia europea. Es decir, no dependía de las traducciones al coreano. Abundan las referencias a asuntos occidentales en sus poemas.

El primero es un sijo póstumo con connotaciones políticas. Ironías como las que se ponen de manifiesto en estos versos provocaron su arresto en Tokio en una visita que hizo por trabajar para una empresa japonesa. Se le encarceló porque lo que escribía era “propio de delincuentes intelectuales” decía la sentencia. Una secuela inmediata fue la tuberculosis. Murió dos años antes de que se inventara la penicilina, que le hubiera salvado. Los hechos a los que alude este sijo son los siguientes. En Septiembre de 1931 militares japoneses invadieron Manchuria porque así les pareció bien. El primer ministro Inukai Tsuyoshi (1855-1932) reprobó los hechos y fue asesinado, sin más, por oficiales de la marina.

La prisión es uno de los gajes del oficio de poeta cuando se abordan asuntos políticos sin mucho lirismo. Su obra obtuvo el reconocimiento merecido cuarenta años

después de su muerte, cuando se creó en Corea del Sur el galardón que lleva su nombre. Hizo público este sijo su amigo Yoda Jun'ichi (1905- 1997), poeta japonés de prestigio especializado en poesía para niños (Sang, 2003, p. 154).

*Los infantes de la marina lo han inundado todo,
¡claro!, son marineros,
un navío de guerra ha quedado abandonado igual que un zapato.*

El segundo de los sijo relata una situación que solo se encuentra en países subdesarrollados en el siglo XXI, en Corea del Norte también ahora (Sang, 2003, p. 137). Si hay guerras hay lisiados y la madera era, entonces, muy socorrida en ortopedia. Ahora se recurre al látex, y a acabados de alto diseño en el primer mundo. Es un sijo de denuncia social.

*La pierna de madera se alarga al paso del tiempo.
los días tristes,
la distancia recorrida se calcula por el número de zapatos impares sin usar.
Desde el principio, a sabiendas, la pierna de madera es el relevo terrestre del árbol.*

Ese fue el estándar de calidad de vida, en España sin ir más lejos, al acabar la guerra civil: las piernas de madera abundaban, sobre todo en ambientes rurales y entre aquellos que pertenecieron al bando que perdió casi todo.

El tercero de los sijo de Sang (2003, p. 59) hace una relectura más bien cáustica de un tema cristiano. Para situar el poema hay que saber que Al Capone (1899-1947) era, entonces, un famoso gangster norteamericano cuya tarjeta de visita decía que era vendedor de antigüedades y, a través de su esposa, tenía a gala ser un católico generoso en sus donaciones, por ejemplo, a la iglesia de San Patricio en Miami. La noche de San Valentín de 1929 ordenó acribillar en Chicago a siete rivales suyos mafiosos italianos, eran pleitos de familia. Este es un típico sijo religioso con segundas.

*Cristo se vistió humildemente y comenzó el sermón,
Al Capone secuestró el Monte de los Olivos.
Cosas que sucedieron después de 1930: luces de neón decoran la entrada de una iglesia; allí Al Capone, el gordo, ocultaba la cicatriz de su mejilla y vendía las entradas.*

4. La trastienda del sijo

El sijo tiene una raigambre consistente con el pensamiento de Confucio y su evolución posterior de siglos aglutina ingredientes cosmológicos de índole taoísta y la sapiencia intuitiva, desapegada, del Budismo Zen. Es una forma de sincretismo el neo-confucionismo, como se conoce a esa amalgama dispersa, y uno de sus pensadores destacados fue Chu Hsi (1131-1200). Entraña “una visión orgánica del universo en que el hombre se integra armoniosamente en la naturaleza, sin imponer su voluntad sobre el cosmos, y siendo sólo una parte de sus amplias redes de relaciones” (Tae-jun y Filinich, 2005, p. 11). He aquí un ejemplo del poeta Cheong Chi-yong (2003, p.67), en paradero desconocido desde 1950 (posiblemente secuestrado -¿?- en Corea del Norte). Sus libros estuvieron prohibidos en Corea del Sur hasta 1987 en que se tuvo claro que no estaba en ningún sitio identificable.

Con las palmas de las manos se oculta entera la cara.

El anhelo de verte, grande como el lago

me hace cerrar los ojos

La influencia Zen está presente también en los sijo, ya que aprecia la minucia, el detalle, situados en el primer plano de la contemplación. “Lo que se pasa por alto o se menosprecia es materia de reflexión para el zen... prestar atención a hechos sencillos y omnipresentes de nuestra existencia es el método (sin método) de la meditación budista, el comienzo de una integración de la percepción meditativa en la vida diaria. En vez de pasar rápidamente por estas experiencias aparentemente inútiles el zen nos aconseja prestar atención a lo cotidiano en busca de algo significativo” (Epstein, 2007, p.72). El monje Won-gam (1226-1292) lo ilustra en este sijo (Kim, 2002, p.18).

Cuando tengo hambre un plato de legumbres,

y una taza de té verde cuando tengo sed,

Llena está la vida de alegrías,

nada me dice la fama, ¡apesta!

La traducción de Bahk (2001, p. 94) cambia, parcialmente, el verso final: “*no codicio ni dinero ni fama*”. El poeta recalca que su vida es ascética y alegre a la vez, una perspectiva inusual para quienes poco o nada saben de las prácticas taoístas y zen. De carcajada es el contraste con unos versos afines, muy hispanos, conocidos a lo largo y ancho del mundo, desde 1993 gracias al buen hacer de Los del Río: “*Dale a tu cuerpo*

alegría Macarena...” El meollo de la vitalidad personal es muy distinto en los dos poetas. Ascetismo versus marcha.

En el año 1226, Hyeshim (1178-1234), sacerdote Zen, realizó la primera recopilación de poemas escritos por monjes. A lo largo de los siglos, clasificados, ocupan más de treinta volúmenes. Ello da una idea de la centralidad de la vía poética en esta escuela *Son*, en Corea, *Chan* en chino, *Zen* en Japón y en Occidente. Kim (2002) recopiló en inglés traducciones, con muy contadas anotaciones, de poemas escritos por monjes zen que describen hallazgos contundentes en sus estados avanzados de conciencia.

En el libro de Bahk (2001) se incluyen, en español, numerosos poemas breves tipo sijo, en una versión libre sin documentación técnica específica a cada poema. Sigue el orden cronológico de cuarenta y dos autores. La temática es zen. He aquí un sijo de Mang-Going (1872-1946) en una versión que combina ambas traducciones:

*Nunca me he alejado de ti,
tampoco me has dejado solo,
antes de que hubiéramos nacido
¿podríamos habernos conocido?.*

El título deja claro que se trata de la sombra. Esa es la realidad aparente, fenoménica, la que tiene su lógica cotidiana. Ahora bien, un poema zen admite otra lectura, la que atañe a la realidad última, a la auténtica faz del que medita y comprende el trasfondo. Eso que llaman iluminación, despertar vital. ¿Cuándo empezamos a conocernos unos a otros? ¿Mucho antes o ahora mismo?. De eso versa.

Quienes viven en un determinado ambiente cultural se conocen mucho antes, comparten demasiadas cosas con anterioridad. Carl Gustav Jung (1875-1961) hablaba de inconsciente colectivo, otros prefieren decir que la fiesta de la Virgen de la Paloma en Madrid el 15 de Agosto y de nuestra Señora de Gracia en Barcelona el 15 de Agosto es una muestra más de cuán diferentes son madrileños y catalanes. En otras ciudades celebran su santo ese día, qué casualidad, mujeres que se llaman Asunción, Alba, Azucena, Estrella, Reyes, Mar. Nada que ver una fiesta con otra, la cultura veraniega es autóctona, dicen y se lo creen. Antes de haber nacido ya nos conocemos demasiado en España, en el pueblo, en casa. Demasiadas entendederas instructivas afines.

Otra manera de aludir a este hecho es el poema del monje Chunghu Hyuchung (1520-1604). Mucho tienen en común las hormigas y los mosquitos, la luna y la almohada, la brisa y la ventana antes de haber nacido.

*Todas las ciudades en el país son hormigueros,
 todos los héroes a lo largo de la historia son mosquitos.
 Me agrada la eterna canción de la luna en mi almohada.
 la brisa de los pinos palmea en mi ventana.*

Los traductores son intérpretes y a menudo introducen detalles de cosecha propia que confunden al lector monolingüe si accede a ambas versiones. Un sijo aclara este asunto.

Ha sido traducido dos veces al español, de modo independiente, este sijo de Ko Un (2005, p. 151), candidato preferido al Premio Nobel de Literatura en los mentideros coreanos. Fue monje primero y luego se ha dedicado al activismo político y educativo en muchos frentes, algunos de los cuales le llevó a la cárcel. En más de una ocasión ha estado al borde del suicidio. Abundan los poetas al filo de la navaja.

*Amigo mío,
 hice un Buda con la tierra que cavaste.
 Llovió
 y el Buda regresó de nuevo a la tierra.
 No discutas, el cielo se ha despejado con la lluvia.*

La versión de Bahk (2001, p.128) pone como título amigo y el texto sigue:

*¡Hola!
 con el barro que sacaste se ha hecho el Buda,
 cayó la lluvia y Buda se convirtió en barro,
 fútil es el cielo despejado tras la lluvia.*

Las representaciones sagradas son solo barro en la primera parte de ambas versiones. En la segunda la primera traducción es realista: el cielo se ha despejado, el Buda se ha diluido. La noción de futilidad queda implícita. En la segunda versión se hace explícita y se ilustra al mencionar los días despejados.

En Occidente la distinción sujeto-objeto se ha asimilado como algo natural a partir de los argumentos filosóficos de René Descartes (1596-1650) pero, en realidad, esa distinción ha sido borrosa en la filosofía griega y cristiana al fusionar la noción de alma con la de divinidad. En la tradición budista esa fusión opera con la naturaleza, el alma no es divina es íntima armonía con cuanto nos rodea. Se disuelve la dicotomía

sujeto-objeto, individuo-sociedad, persona-naturaleza en el poema de So Chongju (1915-2000) en la versión de Bahk (2001, p. 120):

*Si llego a ser piedra
la piedra se convierte en loto, el loto se hace lago.
Si llego a ser lago
el lago se convierte en loto, el loto se hace piedra.*

En esa misma veta el poeta Chong Chi-Yong (1902-1950) y su sijo titulado Templo del Señor del Cielo a partir de la versión reseñada en Chi-Yong (2003, p. 116):

*Caminando desanimado hasta la ventana me detengo pensativo
frío está el lado de vidrio que refresca mi mente,
raspa la punta del lápiz que muerdo inconscientemente.*

Converge con la vía Zen “que es una manera de vivir que no admite división alguna entre pensamiento y acción, que implica bregar con los hechos de la vida, no con los conceptos” (Kim 2002, p. vii).

Para entender el siguiente poema del ya mencionado poeta So Chongju (transcrito como So Jong-Ju por el traductor Kim Hyun Chang para la antología que ha publicado la Universidad Complutense (Jong-Ju 1995, p. 38) cierta información complementaria es conveniente. En la tradición taoísta y zen los nombres son circunstanciales. Con la edad, con el estatus, por hechos concretos las personas reciben nombres cambiantes, sólo el de la muerte es definitivo y, además, recapitulativo. El nombre que se da a una persona es un regalo cariñoso, y el maestro, por ejemplo, regala un nombre que describe al discípulo o le propone una meta a alcanzar en vida, o un estado de ánimo que debe fomentar.

*Trajo mi mujer una orquídea primaveral de la tumba de mi abuelo
y el día en que la puse por nombre ‘nieto-orquidea’
mucho pensé en Guin,
ese nieto mío que estudia en un país lejano.*

El nombre es ese testigo que pasa el abuelo al nieto en la carrera de relevos que es el ciclo de nacer y morir. Son verbalizaciones peculiares budistas. Los cristianos introducen el rito del bautismo por medio, el nombre lo pone el sacerdote que bautiza. ¿Es el nombre un asunto de familia? Al parecer sí, afirma el poeta.

5. El formato poético sijo

Si bien el sijo empezó a prosperar en entornos palaciegos entre numerarios de la administración pública, militares de alta graduación, gobernantes y nobles como cauce de expresión emotiva, paulatinamente se abrió paso entre los distintos estratos sociales. Están catalogados sijo escritos por mujeres desde principios del siglo XVI. Tae-jun y Filinich (2005) organizaron los que tradujeron por temas: lealtad, nostalgia, poetisas, amor, envejecimiento, retiro en la naturaleza, el placer de beber, la amistad, el coqueteo, enseñanzas, sátiras, narraciones. Por su parte Unsong (1995) organizó los 204 sijo que ha escrito en estas categorías: gente y humanidad, naturaleza y medio ambiente, lucha y agonía, iluminación y revolución consciente, nirvana y salvación. Se trata de una poesía de la presencia, “una mirada que ve con palabras” (Jurroz, 1992, p. 19).

A los efectos prácticos un sijo es un poema breve de 44-46 sílabas, distribuidas en tres versos de quince sílabas, que pueden subdividirse en hemistiquios. Prevalece el ritmo respecto a la rima, que si acaece es circunstancial. Se propicia una estética que combina flexibilidad, concisión visual y sobriedad. En español se ha optado durante siglos por poemas largos, más largos, larguísimos. La excepción es el soneto, catorce versos, ciento cincuenta y cuatro sílabas más estrambote, si conviene, otras treinta y tres sílabas. A través de las traducciones de poemas en lenguas extranjeras los sijo se han estirado, dando cabida al verso libre, al verso partido.

El primer verso del sijo introduce la situación, el segundo lo desarrolla o da un giro, el tercero ahonda en ese giro o da un segundo giro con factor sorpresa. Este es el esquema básico que evoluciona en la pluma de cada poeta. Hay una cierta preferencia porque la segunda parte del verso sea más larga que la primera, por ejemplo, 7+8 sílabas, 6+9.

Durante siglos se catalogaron sin título, emplazados dentro de una determinada categoría, por ejemplo, estaciones climáticas. Los traductores han puesto títulos para acomodar el sijo al gusto de los lectores occidentales de poesía. Hay sijo narrativos, humorísticos, graves, emotivos, sensacionalistas, temáticas. El abanico de asuntos y tonos es amplio. Unsong (1995) examinó una antología de 5.000 sijo clásicos ordenados en dos categorías genéricas, poemas elegantes (*Mot*) 61% y poemas resentidos (*Hahn*), 39%). Estudió al azar 300 y, “entre los elegantes, el 31,5% eran de jubileo rapsódico, 17,7% de dedicación patriótica y el 11,8% de flirteo romántico. Entre los resentidos, el 20,4% eran de indignación y lamento, y el 18,6% de resignación pasiva” (p.vii). Esa

doble clasificación ha sido recurrente en las antologías coreanas durante siglos. Es el viejo contraste entre optimistas y pesimistas.

El sijo brilla con luz propia en una sola estrofa de tres versos blancos, escuetos, que mecen pormenores personales de la vida ordinaria. Ello conlleva disciplina intelectual y emocional que se moldea con sencillez plástica. “La brevedad formal no permite al poeta desbordarse en sus emociones y le exige escribir con rigor y contención” (Tae-jun y Filinich, 2005, p. 13-14). Es una invitación a atemperarse y a sintonizar poeta y lector a través de la musicalidad de las palabras, de las rimas internas, de las asonancias, las aliteraciones. Estas son pautas occidentales. No se expresan así en la literatura coreana que es más sugerente que concreta al señalar técnicas.

En español debería escribirse **siyo**, ya que es esa la pronunciación de la palabra en lengua coreana o **sicho** como transcribe el hispanista Min (1983) en su antología que aborda una amplia variedad de formatos poéticos en ese país. El sijo... “es el que ha conseguido mayores adeptos, ya por su brevedad, ya por su lirismo concentrado” (p. 11).

Ahora bien, transcrito así sería un formato poético ilocalizable al hacer búsquedas en Internet, al llevar a cabo estudios de literatura comparada. La palabra haiku ha prevalecido sobre jaiku, que sería la pronunciación asimilable en el habla japonesa. Se ha hecho, pues, un ajuste lingüístico entre lo razonable y lo literal en este capítulo y en el libro de Tae-jun y Filinich (2005) así como en el de Prieto (2011) que contiene algo más de 300 sijos de elaboración propia en español. Ha sido un esfuerzo de amoldar las pautas del sijo al castellano.

6. El sijo llega a occidente: traducciones

Traducciones hay en editoriales de pequeño calado, posiblemente la pionera, en la Universidad Nacional de Seúl, por iniciativa de Hyun Chang (1963), quien hizo la tesis doctoral con Dámaso Alonso (1898-1990). Ediciones Rialp en Madrid publicó una antología de poetas nacidos entre 1915 y 1943 dirigida por Yong-Tae Min (1983), hispanista doctorado en la Universidad Complutense y catedrático en la Universidad de Corea en Seúl que en 2001 publicó otra que cubre veinte siglos. Ambas son de extensión afín. Uno de los sijo más antiguos es el atribuido al Príncipe Wolmyong (s. VII). Aparece en la página 9 de la segunda antología mencionada: la temática es budista. Llena de luz la noche nada en agua.

*Anochece en el río otoñal,
frías las olas
lanzo el anzuelo,
no pican,
vuelvo con la barca vacía
completa con la luz de la luna.*

Algunas matizaciones son pertinentes si se quiere captar el trasfondo de este poema. El budismo enfatiza la idea de vaciarse para poder completarse y el reflejo de la luna no es dual.

Un sijo del siglo XVII de datación incierta, atribuido a la geisha Jong Rang, pone de relieve que las mujeres de vida alegre también escribían poemas que se conservan, por ejemplo, en la página 107 de la citada antología:

*Corto una rama de sauce y se la envió a mi amado.
¡Plántala, amado mío, junto a la ventana de tu cama
y cuando salgan brotes nuevos, piensa en quien te recuerda!.*

Prosiguiendo en la temática afectiva hay 66 poemas tipo sijo en la antología poética de Namjo (2003) que publicó en 1974; versan sobre el amor, divino o humano, no queda claro. He aquí dos, uno de desahogo infantil y otro senil:

*Ay, tú que aún no tienes nombre
tú, retoño adorado*

cuantas gracias por conocer han nacido hoy (p. 28).

Tener un niño es gestionar el talento que acaba de asomar entre las piernas al parir. De ahí que en Corea la edad del bebé empieza a contarse como uno, no como cero que ocurre en Occidente. Tiene su gracia el bebé mucho antes de nacer.

*Mientras lloro
un coro de ancianos entona el himno,
el amor a la patria ha de tener a esa edad
un intenso y profundo color (p. 41).*

Cuanto más se llora más se difumina el amor patrio, ha sido mucha cuesta arriba, mucha despedida, van quedando pocos y los jóvenes son los herederos ricos de los ancianos pobres. Viven mejor los tataranietos.

Desde 1999 la editorial Verbum tiene en su catálogo una serie fija dedicada a la literatura coreana, con una sección de poesía: aquí y allá hay sijos. Esta especialización es el resultado directo de acuerdos con hispanistas de varias universidades coreanas <http://www.klti.or.kr/eng/> : la traducción de obras literarias clásicas está becada allá, el editor las hace asequibles aquí. Se llega así al lector hispano. Esta editorial es más conocida allí, es un faro bilingüe.

Allende el océano Atlántico, el Colegio de México, con Ediciones Linteo de Orense, ha publicado una selección de poemas de Ko Un (2005) y algunos son poemas breves tipo sijo. Sorprende que en la traducción no haya anotaciones, es decir, el traductor no tuvo duda alguna en ningún verso, ¡maravilloso! Es tan sencillo...

Un mosquito me ha picado

¡gracias!

¡¡ estoy vivo!!(p. 159).

Compárese la vitalidad de estos versos con la asepsia del “pienso luego existo” de Descartes (1596-1650). Pueden memorizarse ambos, la retranca de uno es emocional, la otra cerebral.

Como postre para exquisitos y eruditos, el resultado de una colaboración directa del Colegio de México con el Instituto Coreano de Traducciones Literarias [http://en.wikipedia.org/wiki/Korea_Literature_Translation_Institute_\(LTI_Korea\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Korea_Literature_Translation_Institute_(LTI_Korea)) ha sido el libro de Tae-jun y Filinich (2005). Se trata de de una publicación bilingüe anotada. Es una antología, centrada exclusivamente en el sijo: presenta primero el título y el texto original en lengua coreana, luego ambos en español y, a menudo, un breve comentario que destaca aspectos biográficos del autor, sus circunstancias o detalles culturales que están enmascarados en el vocabulario usado. Sitúan al lector en el contexto de esta tradición poética que se remonta a finales del siglo XII y que ha dado lugar a unos tres mil seiscientos sijo catalogados y documentados: constituyen un núcleo consolidado de la poesía coreana secular, aquella que aprecian las gentes.

En lengua inglesa la persona clave ha sido Jaihiun Kim, profesor de inglés en la Universidad Ajou de Corea, que se ha dedicado a traducir poemas y relatos coreanos y también textos literarios del inglés al coreano. Primero publicó una antología de unos seiscientos sijos clásicos (Kim, 1994), luego otra que contiene más de un millar, de sesenta y siete poetas del siglo XX que han escrito sijo (Kim, 1997) y finalmente una

selección de poemas hechos por cuarenta y tres monjes de la tradición zen desde el siglo VII al XX, una buena parte sijo (Kim, 2002).

El pionero fue, sin embargo, el obispo anglicano Richard Butt (1998). Durante los años que ejerció su ministerio en Corea tradujo numerosos sijo que fueron publicados en 1971 con el título *The Bamboo Grove* en California University Press y una revisión actualizada apareció, en 1998, en la editorial de la Universidad de Michigan, con un texto introductorio del Prof. David R. McCann de la Universidad de Harvard. Su iniciativa tuvo secuela, la recopilación de O'Rourke (2002): 612 shijo (así los llama) agrupados en tres periodos: 918-1392, 1392-1592, 1592-1910, más una sección dedicada a los anónimos. Es profesor en la Universidad Kyung Hee de Corea.

Don Y. Lee (1994) ha traducido al inglés 112 sijo del siglo XIV al XVIII, sin anotaciones específicas, pero con una transcripción de los textos en el alfabeto *hangul*, es decir, asequibles para coreanos angloparlantes. Mediante diagramas ilustra el desarrollo de los versos y la prosa en la historia literaria de Corea. Su línea argumental es que “el sijo es un producto literario de los confucianos en la última parte de la dinastía Koryo (918-1392)... se puso fin a los poemas largos *Chang'ka* que eran más bien de raigambre budista” (p. vii y viii).

Desde 1990, en revistas de poesía norteamericanas y canadienses se han publicado sijo escritos en inglés: a destacar autores como Larry E. Gross y Elizabeth St. Jacques, autora de dos libros, uno de ellos con ilustraciones (St. Jacques, 1995, 1997). Este interés por el sijo tiene que ver con la inmigración: Kim Unsong redactó en 1992 unas pautas básicas para aquellos poetas que escuchaban su charla en convenciones de poesía donde presentaba sijo suyos escritos en inglés. Funcionó el boca a boca.

La presencia, durante décadas, de norteamericanos en Corea del Sur, tanto militares como académicos y diplomáticos ha sido un factor de impacto. Las personas con intereses culturales suelen leer la literatura del país en que habitan, aunque solo sea temporalmente. De ahí a traducir y asimilar si se animan a escribir hay un paso, que algunos lo dan. Eso es lo que hicieron, por ejemplo, en los puestos oficiales que ocuparon Pablo Neruda (1904-1973) y Octavio Paz (1914-1998).

En lengua francesa Maurice Coyaud, directivo del Centro Nacional de Investigación de Francia (CNRS) es la referencia. Además de ser políglota (habla al menos nueve lenguas, de las cuales seis son asiáticas) es el responsable de la editorial “Pour l'Analyse du Folklore”, especializada en traducciones de textos literarios

asiáticos. Li y Coyaud (1982) publicaron una selección de sijo y cuentos coreanos clásicos.

Un problema a tener en cuenta es el perfil religioso de la persona que traduce. Por ejemplo, un jesuita es el traductor de la obra de Chong Chi-Yong (1902-1950) y de Chon Sang Byong (1930-1993) y el traductor de este poeta y su esposa Mok Sun-Ok (1936-2010) al inglés es un monje cristiano ecuménico del Monasterio de Taizé. Los católicos tienden a cristianizar las expresiones, que en origen siguen tradiciones culturales de raigambre confuciana, taoísta o budista. Por ejemplo, el Budismo siempre ha insistido en que el alma no existe, que es un invento, un artificio mental y emocional. Si en las traducciones aparece la palabra alma suele ocurrir que se afirma lo que se está negando en el texto original. En la tradición de Confucio la persona virtuosa, es decir, excelente, es consciente de su pertenencia a una comunidad, y el traductor traiciona el texto si da a entender que la conciencia es un asunto individual, personalizado, tal y como suele entenderse en Occidente. En la tradición zen la clave está en la vivencia del vacío, del hueco, y los traductores que ponen el énfasis en la nada, en el nihilismo, están regando fuera de tiesto. En inglés y francés la palabra yo como sujeto de la frase tiene que aparecer siempre; en español se puede dejar el sujeto implícito en la frase, destacarlo es mostrarse pretencioso. Otro tanto ocurre en las lenguas de raigambre e influencia china: el sujeto de la frase suele quedar borroso y borrosas son las alusiones a la divinidad. Conviene recordar que la lengua española es católica por calado propio en los últimos cinco siglos, y hablar en ateo es complicado. No se presta. Hay que reconocerlo. Las influencias hebreas y musulmanas en las lenguas ibéricas son monoteístas. Otras lenguas son racionalistas, luteranas, pragmáticas, politeístas

7. El sijo en el contexto de la métrica española

Rara vez aparecen en la poesía clásica española versos de más de catorce sílabas, modalidad ésta conocida como métrica alejandrina. La usó sobre todo el Mester de Clerecía desde el siglo XIII al XV. A partir de las doce sílabas se habla de versos compuestos: es decir hay cesura y hemistiquios. En otras palabras, agrupamientos con pausas (Quilis, 1996). El poeta Yi UnSang (1903-1982), experto coreano en sijo, sacó partido a las pausas como espina dorsal de sus poemas: en su producción los hay de dos y de siete versos, ajustándose a las cuarenta y cinco sílabas como marca característica.

La denominación de los versos de quince sílabas es pentadecasílabos y, a lo largo del siglo XX “es fácil espigar ejemplos de versos entre 15 y 20 sílabas que permiten todo tipo de combinaciones [7+8, 8+7, 6+4+5, 5+10, 10+5, 9+6, 6+9, 5+5+5+]. Es precisamente esta libertad y esta posibilidad lo que los hace sospechosos de caer más hacia el versículo que el verso” (Varela Merino, Moíno Sánchez y Jauralde Pou, 2005, p.244-245).

Rubén Darío (1867-1916) usó versos de quince sílabas en su soneto *A Francia*; también Ernesto Mario Barreda (1883-1958) en su poema *Cuadro de Salud*, y Vicente Aleixandre (1898-1984) en *Sombra del Paraíso*. Otros poetas de habla hispana que han recurrido de modo circunstancial a pentadecasílabos han sido Mario Benedetti (1920-2009), Jorge Luis Borges (1899-1986), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Vicente Gerbasi Roberto (1913-1992), Juarroz (1925-1995), José Lezama Lima (1910-1976), Ricardo Molinari (1898-1996), (Pablo Neruda (1904-1973), Amado Nervo (1870-1919), Salvador Rueda (1857-1933), Cesar Vallejo (1892-1938).

Cabe afirmar, pues, que versos de quince sílabas forman parte del acervo cultural poético viable en el mundo de habla hispana. Centrar un poema en solo tres versos de ese calibre es inusual, pero viable. Crear versos con cuarenta y cinco sílabas y sus variantes es una excentricidad, una más de las muchas que cultivan los poetas del siglo XXI, pocos han aprendido a contar. Es una opción, silabear, ritmar. Los maestros lo hicieron. Los discípulos tal vez. Hay poetas contemporáneos que se apoyan en la métrica clásica, que no quieren escribir prosa recortada.

Como colofón un sijo de Unsong, (1995, p. 211) que es un acicate para todos aquellos autores para quienes expresarse por escrito es un aliciente para seguir viviendo.

Tentado a menudo de suicidarme no puedo hacerlo.

Tengo trabajos que terminar, libros que leer.

Hasta entonces no me liberaré.

7. Bibliografía

- Bahk, J. W. (2001). *Poesía Zen: antología crítica de poesía zen de China, Corea y Japón*. Madrid: Verbum.
- Butt, R. (1998). *The bamboo grove: an introduction to sijo*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Cambon, P. (2005). Au pays des lettrés... en P.Cambon y J.P. Carroll, *La poésie de l'encre: tradition lettrée en Corée: 1392-1910* (pp. 11-23). Paris: Guimet.

- Cambon, P. y Carroll, J.P. (2005). *La poésie de l'encre: tradition lettrée en Corée: 1392-1910*. Paris: Guimet.
- Chi-yong, Ch.(2003). *Nostalgia*. Madrid. Verbum.
- Dalin, L. (2010). *El imperio del deseo: historia de la sexualidad en China*. Madrid: Alianza.
- Epstein, M. (2007). *Abiertos al deseo: abrazando el deseo de vivir*. Móstoles: Neo person.
- García Lorca, F. (2010). *Juego y teoría del duende*. Barcelona: Nortedur.
- Hyun-Chang, K. (1963). *Antología de la poesía coreana*. Seúl: Universidad Nacional de Seúl.
- Kim, J. (1994). *Classical Korean poetry*. Fremont, CA: Asian Humanities Press.
- Kim, J. (1997). *Modern Korean verse in sijo form*. Vancouver, BC: Ronsdale Press.
- Kim, J. (2002). *Meditative poems by Korean monks*. Fremont, CA: Asian Humanities Press.
- Jong-Ju, S. (1995). *Poemas*. Madrid: Universidad Complutense.
- Jurroz, R. (1992). *Poesía y realidad*. Valencia: Pre-textos.
- Lee, D. (1994). *Korean Literature: sijo*. Bloomington, IN: Eastern Press.
- Li, J.M. y Coyaud, M. (1982). *Érables rougis : Poèmes anciens sijo et contes de Corée*. Paris: PAF.
- McCann, D. R. (1976). The structure of the korean sijo, en *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 36, pp-114-134.
- Min, Y.T. (1983). *Poesía coreana actual*. Madrid: Rialp.
- Min, Y.T., Aceves, R. y Tae J.K. (2001). *Flor y oro de la poesía coreana*. México: Aldús.
- Namjo, K. (2003). *Antología poética*. Madrid. Verbum.
- O'Rourke, K. (2002). *The book of Korean shijo*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ornstein, R. (1998). *The Right Mind: Making Sense of the Hemispheres*. N.Y. Mariner Books.
- Prieto, J. M. (2007). *Haiku a la hora en punto*. Madrid: Vitruvio.
- Prieto, J.M. (2009). *Tanka a trancas y barrancas*. Madrid: Vitruvio.
- Prieto, J.M. (2011). *No están ciegos los poetas. El sijo coreano*. Madrid: Vitruvio.
- Quilis, A. (1996). *Métrica española*. Barcelona: Ariel.
- Sang, Y. (2003). *A vista de cuervo y otros poemas*. Madrid: Verbum.
- St. Jacques, E. (1995). *Dance of light*. Saulte St. Marie, Ontario: Maplebud press.
- St. Jacques, E. (1997). *Around the tree of light*. Saulte St. Marie, Ontario: Maplebud press.
- Sue-Park, L. (2007). *Tap dancing on the roof*. N.Y. Houghton Mifflin.
- Tae-jun, H. y Filinich, M.I. (2005). *Aroma del Este: antología de la poesía clásica coreana sijo*. México: El Colegio de México.
- Un, K. (2005). *Fuente en llamas*. Orense: Linteo.
- Unsong, K. (1995). *Poems of modern sijo*. San Bruno, CA: One mind Press.
- Varela Merino, E., Moíno Sánchez, P. y Jauralde Pou, P. (2005). *Manual de métrica española*. Madrid: Castalia –Universidad.